

SANDRA ÁLVAREZ LEDO, *Ferrán Manuel de Lando. Estudio sobre la biografía y la obra de un poeta sevillano*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2014, 269 págs.

LUCÍA MOSQUERA NOVOA
Universidad de A Coruña

Son muchas las claves que permiten colocar al poeta Ferrán Manuel de Lando en un lugar destacado dentro del cancionero castellano del siglo XV: el generoso volumen de poesía suya que acoge el *Cancionero de Baena*, la mención que el propio Marqués de Santillana hace al vate en su *Prohemio e Carta*, así como su relevante presencia en disputas cortesanas del momento -llega a ser interlocutor de Alfonso de Villasandino, Juan Alfonso de

Baena e incluso de Juan de Mena- son algunos criterios que, acertadamente, Sandra Álvarez Ledo utiliza para concederle un más que justificado espacio dentro de los estudios medievales; y es que, como sucede con tantos otros autores cancioneriles, era poco lo que sabíamos de él, a pesar de que «fue en su tiempo una figura poética reconocida y estrechamente vinculada al ámbito literario en que ejerció» (p. 11).

Esta investigadora es, sin duda, la principal referencia en el conocimiento del escritor sevillano, pues ha llevado a cabo una labor de estudio, recuperación y revisión del autor y su obra, que dio lugar, en un primer momento, a una fecunda tesis doctoral bajo la dirección del doctor Antonio Chas Aguión. En 2012 sale a la luz *La obra poética de Ferrán Manuel de Lando*, una edición integral de su repertorio poético; con todo, Álvarez Ledo ya había ofrecido con anterioridad valiosas contribuciones en forma de artículos y comunicaciones, que anticipaban algunos aspectos desarrollados en la nueva publicación. Estamos, así, ante una nueva entrega, preparada por una experta en el tema, que completa la edición y que nos permite conocer de forma exhaustiva la figura y la obra de Lando, aspectos que, si anteriormente se trataban a modo de elementos introductorios, ahora pasan a ser el núcleo de la investigación.

El libro se estructura en tres capítulos que dan cuenta de los aspectos referidos a la vida, a las fuentes y a la poética del vate. La ordenación de los contenidos responde, oportunamente, a un criterio lógico que va de lo general a lo particular; así, tras una conveniente introducción en donde se subrayan las motivaciones para profundizar en el conocimiento del poeta, Álvarez Ledo nos ofrece en primer lugar los datos biográficos del mismo; a continuación, delimita su repertorio poético y analiza el proceso de transmisión textual; finalmente, dedica una importante parte al estudio en profundidad de temas y formas de sus poesías. Cierra el trabajo

una bibliografía que recoge la relación de títulos citados en el cuerpo del trabajo, organizada según el tipo de obras (manuscritos, ediciones y antologías, historias, diccionarios y repertorios).

En el estudio biográfico destaca la perspectiva crítica y argumentativa con que la autora va componiendo las coordenadas vitales del poeta, de manera que es posible calibrar la validez de cada uno de sus juicios. La identificación comienza siempre a partir de los propios textos o de las rúbricas de PN1: «del origen hispalense del autor ha quedado constancia en los testimonios literarios» (p. 17); esto evita el error de atribuir una identidad a partir de la información distinta a la proporcionada por la propia obra del escritor, habitual en los estudios de cancionero. Se distingue, además, un tratamiento riguroso de fuentes de muy gran variedad y un interés por la documentación de cada punto tratado: nobiliarios, documentos históricos, literatura científica sobre diversos aspectos (historia medieval, economía en la época, *modus vivendi*, educación de la aristocracia sevillana, etc.) son referencias que apoyan en todo momento el discurso de la investigadora y que le permiten construir un retrato fidedigno del poeta como personaje histórico. Tras una revisión de las ideas que la literatura científica había asentado sobre Lando –y que la autora consigue superar holgadamente gracias a sus pesquisas–, Álvarez Ledo dedica unas páginas al linaje sevillano de los Manuel de Lando, que, además, presenta de forma eficaz mediante un árbol genealógico que cierra el capítulo; es de señalar, en este punto,

la reparación de algunas confusiones: desecha, por ejemplo, la vinculación familiar con don Juan Manuel y también la condición judeoconversa del poeta.

Una vez resueltos los orígenes del vate, la estudiosa se demora en destacar el papel que el poeta hubo de tener en la corte real a lo largo de los reinados de Enrique III y Juan II, siempre partiendo de las claves que se encuentran en la propia obra. Asimismo, nos ofrece un esbozo de lo que pudo ser su formación intelectual como cortesano de la época, lo que resulta de gran interés no solo en el conocimiento de este poeta, sino de una gran parte de autores cancioneriles de la época, como miembros de la corte que eran. Le sigue el estudio de los interlocutores poéticos del vate, que le permite subrayar la gran «versatili- dad» de Lando, no solo en lo que concierne a la diversidad temática, sino también en lo que atañe a sus varios roles y los diferentes perfiles de sus contrincantes. Como colofón de esta sección, hallamos la cronología de algunos textos del poeta y la localización de los eventos en los que se forjarían, algo sin duda relevante en la comprensión del fenómeno cancioneril, tan ligada a festejos y reuniones cortesanas.

En cuanto al inventario y al estudio de la transmisión de la obra de Lando, Álvarez Ledo establece el corpus poético del mismo teniendo en cuenta, además de los poemas conservados de atribución segura, aquellos cuya atribución plantea problemas o incluso algunas piezas de las que tenemos noticia pero que se han perdido. Resulta de gran interés el análisis de las fuentes y la inclusión de algunos cua-

drod ilustrativos que facilitan la comprensión; de este modo, la autora abarca el estudio del *Cancionero de Baena* y el proceso de transmisión que afecta, especialmente, a las secciones que contienen la obra del sevillano, con el fin de detectar las anomalías y reparar errores; así, además de cotejar las teorías previas, aporta sus propias conclusiones gracias al examen directo del códice, haciendo hincapié en el proceder de las manos copistas, en la información –o desinformación– de las rúbricas, en las analogías de contenido y de forma de las piezas y en la secuencia de las composiciones, entre otros aspectos.

Estas pesquisas son de gran valor, no solo para el conocimiento de la transmisión de la obra de Lando, sino porque arrojan luz sobre el proceso de génesis del florilegio parisino. Entre otras ideas, rechaza, de modo eficaz, la propuesta de que existiese un ejemplar de PN1 en la Biblioteca del Escorial; considera, sin embargo, la posibilidad de que el antólogo del *Pequeño Cancionero* utilizase como fuente PN1. En lo que toca a la ordenación de las poesías de Lando, Álvarez Ledo localiza las pérdidas de folios y las trasposiciones que provocan el desorden de las piezas del vate con respecto al planteamiento inicial; gracias a ello, sabemos que las cantigas marianas debían de preceder a la sección de preguntas y respuestas y que el número de composiciones, tanto en el caso de las cantigas como las preguntas y respuestas, fue mayor del conservado.

Además del *Cancionero de Baena*, la estudiosa también se detiene en el examen de la distribución de las cinco piezas de

Lando del *Cancionero de Gallardo o de San Román*; a continuación, se ocupa de cotejar las variantes de cinco piezas que comparten ambas colecciones, que se transmiten más deturpadas, por lo general, en el *Cancionero de San Román*. De este modo, atiende a cada uno de los textos y a sus divergencias, lo que la lleva a demostrar que «parte de la obra del sevillano tuvo que experimentar una mayor difusión» (pp. 138-39); y es que el parentesco entre fuentes es muy escaso: así, Álvarez Ledo evidencia que la producción del autor se encontraba en otras copias no conservadas.

Por lo que atañe a la última sección de la obra, consagrada al estudio de la poética de Ferrán Manuel de Lando, la investigadora revisa, en las páginas iniciales, aspectos «que han condicionado la interpretación de sus poemas» (p. 165): la ideología judeoconversa, que ella considera producto de la estética del momento; y el carácter alegórico de los poemas del autor sevillano, que, según se demuestra, sabe conciliar con la tradición trovadoresca. Álvarez Ledo nos ofrece una lectura y un análisis en profundidad de los textos desde distintas perspectivas (léxica, temática, métrica, retórica...), lo que resulta de notable importancia para la comprensión de la obra del autor en su contexto. De este modo, analiza en primer lugar los temas más significativos de los poemas conservados (la gracia poética, vinculada a la influencia del pensamiento franciscano; la astrología, que le permite explicar elementos como el amor, la gracia o la Fortuna; la teología, que prevalece en algunos debates y cantigas; la *laudatio* mariana; la Fortuna;

el amor; la burla, etc.); para ello, cita los poemas y los versos que mejor representan la esencia de su poética y recurre, acertadamente, a la poesía de otros vates con el fin de conocer la obra de Lando, sin perder de vista los usos poéticos del momento.

A continuación, la autora nos ofrece un excelente análisis de aspectos métricos del repertorio de Lando; para ello, delimita el conjunto de las piezas según sus propiedades formales y genéricas, apoyándose en tablas que aclaran los esquemas estróficos que describe. Una importante parte se dedica, asimismo, al estudio de los procedimientos retóricos y estilísticos más utilizados por Lando, de gran riqueza y variedad; en ella la investigadora distingue aquellas vinculadas al *ductus* complejo, al *perspicuitas* y *obscuritas*, *brevitas*, *disputatio* dialéctica, *anthiteton*, y figuras de descripción, de acumulación, de diálogo, etc., en los que profundiza al detalle, como era de esperar teniendo en cuenta la gran minuciosidad que caracteriza cada sección de este trabajo.

En definitiva, estamos ante un monografía completa y certera sobre la figura y la obra de Ferrán Manuel de Lando. Esta entrega supone la culminación del estudio de un poeta que, hasta ahora, no había recibido la debida atención; y es que consigue suplir las carencias y vacíos que existían en el conocimiento del mismo y, más allá de eso, cubre sobradamente los aspectos esenciales de su poesía. Se trata, por tanto, de un avance excepcional en el conocimiento del poeta, que convertirá esta publicación en referencia imprescindible dentro de los estudios cancioneriles.